APUNTES NECROLÓGICOS.

EL CONDE DE EZPELETA.

No hace mucho tiempo que trazábamos la biografía del ilustre Conde de Guendulain, penosamente impresionados por su fallecimiento; hoy impulsados por los mismos sentimientos, y, desgraciadamente con igual motivo, vamos á consagrar algunas líneas al Excmo. Sr. Conde de Ezpeleta, su hermano político, y, como aquel, honra de la nobleza de Nabarra.

Al hacerlo, rendimos el homenaje que toda conciencia honrada debe á lo que es digno de respeto y loa, y enaltecemos tambien á nuestra amada tierra, que como buena madre cifra sus glorias en las glorias de sus hijos.

El Excmo. Sr. D. José M.ª de Ezpeleta y Aguirre Zuazo—hijo primogénito del Excmo. Sr. D. José M.ª de Ezpeleta y Enrile, Conde de Ezpeleta de Beire, Teniente general de los Reales Ejércitos, y de la Sra. D.ª M.ª de las Nieves Amalia de Aguirre Zuazu y Acedo, Marquesa de Monte Hermoso, Condesa de Tribiana que fué,—nació en Pamplona en 4 de Setiembre de 1818.

Como descendiente y heredero de aquellos Ezpeletas que tan honroso y patriótico lugar ocuparon en la vieja historia del gloriosísimo Reino de Nabarra, fué D. José María, dueño de los palacios de Cabo de Armería, sitos en los lugares de Acedo, Aiguinaga, Beire, Oyanederra, Tajonar, Undiano y Viguria, desempeñando los cargos de Merino Mayor de la Merindad de Olite y Alcaide de su Real Palacio.

En 1837, obturo por trasmision que le hizo su señora madre, el título de Conde de Tribiana, siendo nombrado por S. M. la Reina

D.ª Isabel II, en 1846, Gentil-hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre.

En 29 de Diciembre de 1849, recibió por sucesion de su señor padre, el título de Conde de Ezpeleta de Beire, y en 1866 fué investido por S. M. la Reina con el de Grande de España de I.ª clase, sucediendo, en 1877, á su señora madre en el de Duque de Castroterreño.

Contaba el Conde diéz y nueve años de edad cuando fué nombrado capitan supernumerario de Lanceros de Caballería, de Milicias Provinciales de la Habana, confirmándosele en ese empleo, con el carácter de Infantería de Ejército permanente, en 1840.

Su nombre, su ilustracion, su conciliador y bondadoso carácter y su influencia en elevadas regiones le designaban como representante de Nabarra; y, en efecto, en 1850, fué elegido diputado á Córtes por este país, cargo que, como el de Senador, ejerció repetidas veces con incansable celo.

En 1856 fué nombrado Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Pamplona y en 1863 ocupó el importante cargo de Gobernador civil de Madrid.

Dos años despues mereció el honor de que se le designase para segundo jefe del cuarto de SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Principes de Asturias é Infantas, y en 1866 se le nombró por S. M, Mayordomo y Caballerizo mayor de los mismos.

Renunció en el mismo año tan elevado puesto, por efecto del mal estado de su salud; pero en 1868 volvió á ser encargado del mismo.

Sobrevino luego la revolucion; cayó el trono, y la familia Real tuvo que emigrar á extranjero suelo dejando el de la pátria sumido en los horrores de la anarquía. En aquellos dias de luto y de orgía, tan ricos en enseñanzas para los extraviados de buena fé, pudieron aquilatar los Principes proscritos la lealtad de aquel enjambre de servidores que en sus dias felices les rodeaba, ... y entónces se manifestó la inquebrantable fidelidad del noble nabarro, que dejando sus propiedades, sus asuntos y comprometiendo sus intereses, permaneció en el destierro, al lado de las Reales personas, como jefe de su Real Casa, durante los tristes años que trascurrieron hasta la restauracion.

En 1875 fué rehabilitado el Conde de Ezpeleta, por el Rey D. Alfonso XII, en el cargo de Gentil-hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, y en 1879 el mismo soberano le nombró Vice-Presidente del Senado.

No eran estas las únicas distinciones que merecidamente obtuvo; en 1840 se le condecoró con la cruz de la Orden de San Juan de Jerusalem, y sucesivamente vióse recompensado con la Gran Cruz de Cárlos III, Gran Cruz de la Orden de San Cárlos de Mónaco; medalla de cobre de las Navas de Tolosa, instituida por el regreso á la pátria del Rey D. Alfonso XII, (que solo pueden usar los Caballeros que le acompañaron en su viaje) y collar de la Real y distinguida Orden de Cárlos III.

El Conde de Ezpeleta fué tambien individuo de mérito de la Sociedad Arqueológica española desde 1841, y sócio de la Academia Arqueológica numismática de Sevilla, siendo quizá estos títulos los que más estimaba.

Efectivamente; sus conocimientos numismáticos eran tan notables que le hacian una autoridad en la materia, reconocida por eminencias científicas como el célebre Aloïs Heiss, que en su monumental obra relativa á las monedas españolas cita repetidas reces el precioso monetario del Conde.

La coleccion que este habia conseguido reunir es verdaderamente notable y perfectamente clasificada, merced á los estudios á que constantemente se habia dedicado, siendo digna de especial mencion la seccion de monedas nabarras y las curiosas observaciones que respecto de tan difícil punto habia hecho.

No era este solamente el campo que cultivaba su clara inteligencia, y buena prueba de ello son las antigüedades de diversa clase que dan á los vastos salones de su grandiosa casa-palacio de Pamplona el interés y la apariencia de un museo; bronces y marmóreas esculturas encontradas en las primeras excavaciones de Herculano y Pompeya, y regaladas por los soberanos de Nápoles á los ascendientes del Conde; lienzos de pintores eminentes; ediciones rarísimas; manuscritos preciosos entre los que recordamos el libro de horas de una célebre Reina de la Edad Media, miniado sobre vitela negra, etc.; todo se encuentra conservado con ese cuidado é inteligencia que denuncian al erudito arqueólogo, y tanto le diferencian de esos otros que por seguir la corriente de la monomanía coleccionista de estos tiempos guardan con igual interés el grabado antiguo y el pliego de aleluyas; los códices miniados y el *cromo;* las monedas ibéricas y los *sellos de correo!*

Pero lo que al Conde de Ezpeleta hacia universalmente respetado

y querido era su bondadoso, honrado y sencillo carácter; á la nobleza de la cuna unia esa otra nobleza personal que le es superior: la nobleza del corazon; y sus más ilustres títulos quedaban como olvidados ante el de *hombre de bien, cumplido caballero y modelo de padres de familia* que todos le reconocian.

Su palacio, abierto siempre al desgraciado, lo estaba tambien á los hombres de ciencia, á quienes sin reserva se facilitaba el exámen de los valiosos elementos de estudio en el reunidos.

El Conde de Ezpeleta, defensor entusiasta de los intereses de Nabarra, estaba siempre dispuesto á coadyuvar á la realizacion de todo proyecto por modesto que fuese, que pudiera redundar en bien del país; así le vemos, en estos últimos tiempos, presidiendo la Junta Protectora del Ferro-carril de Alduides y la Comision encargada de realizar el generoso pensamiento de nuestro muy querido amigo Landa, estableciendo el *Asilo del Niño Jesús* destinado á los pequeñuelos de las lavanderas de Pamplona, obra caritativa de la que dos ó tres dias ántes de morir se ocupó todavia con interés el Conde.

Una lesion del corazon que en vano intentó la ciencia combatir; le produjo prolongados sufrimientos que soportó con resignacion propia de sus sinceros sentimientos católicos y de su sólida piedad; recibió fervoroso los santos sacramentos y rodeado de su numerosa familia entregó su alma á Dios en Pamplona el 8 de Junio último.

Dios le haya recibido en su gloria.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.